

Motivaciones para estudiar Interpretación en Lengua de Señas

Motivations to Learn Sign Language Interpretation

 **Natasha Velásquez Manrique**
nvemanrique@gmail.com
Instituto Tecnológico Cre-Ser

Recibido: 25 de agosto de 2021
Aceptado: 24 de octubre de 2022

RESUMEN

Este trabajo es una investigación de tipo descriptiva, cuyo objetivo fue identificar las motivaciones que ejercieron más influencia en los alumnos que se inscribieron en la carrera de Interpretación en Lengua de Señas. El estudio se realizó en Quito, en el Instituto Tecnológico Cre-Ser, la única institución educativa en el Ecuador que oferta esta carrera a nivel nacional —hasta el año 2022—. El diseño temporal de la investigación es contemporáneo y transeccional; para desarrollarlo se contó con la participación de noventa y un estudiantes que respondieron una encuesta *online*. Las motivaciones se seleccionaron con base en las teorías de Gardner y Lambert, y se dividieron en dos tipos, la instrumental y la integrativa. Los resultados finales indican que, para este grupo particular de estudiantes, ambas motivaciones estaban conectadas debido a que hay factores profesionales y emocionales mezclados en sus razones para estar inscritos en la carrera.

Palabras clave: lengua de señas, motivación instrumental, motivación integrativa, nuevos hablantes, sordera

ABSTRACT

This work is a descriptive research which had the objective of identifying the types of motivation that influenced students the most to enroll in the career of Technician in Sign Language Interpreting. The research was carried out in Quito, at the Technological Institute Cre-Ser, the only educational institution in Ecuador that offers the course at a national level until 2022. The temporal design is contemporary, cross-sectional, and it involved the participation of 91 students who responded to an online survey. The kinds of motivation were selected based on the theories of Gardner and Lambert and were subsequently divided into two types: instrumental and integrative motivation. The final results indicate that for this particular group of students both types of motivation were interconnected due to the fact that there are professional and emotional factors mixed within their reasons for being enrolled in the course.

Keywords: deafness, instrumental motivation, integrative motivation, new speakers, sign language

INTRODUCCIÓN

La lengua de señas permite la comunicación entre personas sordas y oyentes; es una lengua natural, puesto que se desarrolla en una comunidad y por la interacción de sus usuarios. Puede ser adquirida desde el nacimiento cuando los padres sordos la transmiten a sus hijos y es una lengua que cumple con parámetros lingüísticos similares a los de las lenguas orales, es decir, se la puede estudiar desde la fonética y fonología con la finalidad de entender sus patrones de ejecución y formación comunicativa, tiene sintaxis o estructura gramatical, morfemas, semántica, pragmática y también guarda la identidad y cultura de un grupo de personas (Amezcuca y Amezcuca, 2018). Según las Naciones Unidas (2020), cuando se promueve el estudio y la difusión de la lengua de señas, se apoya a la protección de la identidad lingüística de las personas sordas y su diversidad cultural. Los sordos son un grupo de personas que tienen dificultades comunicativas diarias, lo que conlleva a que sufran de discriminación. Esto siempre ha dependido de la construcción de la sordera en nuestras sociedades, hasta la actualidad se pueden reconocer dos modelos. El primero, se enfoca exclusivamente en el aspecto médico e impone el uso de las lenguas orales como el mejor medio comunicativo. La perspectiva médica, conocida también como modelo tradicional, pretende, a toda costa, evitar y prevenir la carencia auditiva completa, con la expectativa de volver al sordo “una persona normal”. El segundo modelo, al contrario, ve a los sordos como un grupo minoritario lingüístico que ha formado una cultura por las experiencias compartidas a través de su lengua. Este último nace de una visión igualitaria para todos los seres humanos, incluye al sordo y valora su capacidad de desarrollo, por esto, de manera implícita, trata de borrar las barreras sociales que nacen desde la mirada de la discapacidad y la pérdida auditiva (Pérez, 2014).

La comunidad Sorda, vista como una minoría social y cultural, se podría definir como un grupo pequeño de personas con características bien distinguidas que poseen una lengua de tipo viso-gestual y espacial. Cuando se escribe *Sordo (da)* con mayúscula, se hace referencia a las personas que tienen una comunidad y, por consiguiente, a la cultura que se ha formado con base en las experiencias compartidas y asociadas

a la carencia auditiva. Por el contrario, cuando se escribe *sordo (da)* con minúscula, se lo hace para hablar de todas las personas sin audición, desde su condición médica. Así pues, en el sentido directamente asociado a la comunidad y cultura, las personas Sordas son aquellas que usan la lengua de señas como idioma, tienen una identidad grupal, defienden su patrimonio e historia, y reconocen su discapacidad auditiva, pero no la consideran una deficiencia. Los Sordos son un grupo minoritario que rechaza la asimilación del modelo cultural predominante —el oral—, pues el objetivo central de su comunidad es preservar y afirmar sus diferencias y autenticidad (Pérez, 2014). Cuando se concibe a la comunidad Sorda y su lengua como parte de una minoría lingüística, es fácil notar que la lengua de señas ecuatoriana vive en una situación diglósica, ya que convive con otra lengua considerada de alto prestigio, el español. Los métodos de educación oralista son una muestra de cómo las lenguas orales se imponen a la lengua de señas, pese a que esta debería ser impulsada para el uso de personas sordas (Esteban *et al.*, 2018); su rol se ve minorizado y, aunque sea una lengua natural, se ha visto despojada de su sentido lingüístico por los oyentes.

El Instituto Tecnológico Cre-Ser rompió un esquema social al abrir la carrera de Técnico (a) en Interpretación de Lengua de Señas en el año 2018; su objetivo principal era apoyar a la comunidad sorda para que pudiera mejorar sus procesos comunicativos, a través de intermediarios: los intérpretes. De acuerdo con las cifras presentadas por el Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades (2020), en las estadísticas sobre la discapacidad, en la actualidad hay 66 549 personas sordas registradas en el Ecuador; por esto, la carrera, busca, además, generar empatía con la población Sorda difundiendo su realidad y cultura. El programa trata de que se la incluya plenamente en la sociedad y que se implementen políticas de acceso a la comunicación en instituciones privadas, públicas y de educación. Es por esto que la tecnicatura llama la atención y muchas personas sienten interés por estudiarla. Sin embargo, habiendo previamente establecido que la lengua de señas tiene un rol minorizado en el país, surge la curiosidad de identificar cuáles son las motivaciones de los alumnos que se inscribieron en la carrera, puesto que, en la cotidianeidad, la

mayor parte de la población tiende a invertir sus recursos en estudiar lenguas extranjeras dominantes como el inglés, francés, alemán, coreano, entre otras. En sí, la opinión desfavorable de la lengua de signos es que no es visible socialmente y no brinda oportunidades para el desarrollo económico y personal. Por esto, es un fenómeno extraño ver el número de personas que optan por aprender este idioma como segunda lengua (Esteban *et al.*, 2018). Este hecho no solo se percibe por los inscritos en la carrera, sino también en el número de cursos de lengua de señas que se han abierto. De acuerdo con El Universo (2020), varias instituciones, organizaciones y fundaciones ofrecen programas de aprendizaje de lengua de señas e impulsan su transmisión, por lo tanto, es necesario trazar el perfil de estas personas y los intereses que hay detrás de ellas.

Muy pocos estudios han abordado las motivaciones de los estudiantes para aprender lengua de señas, por ejemplo, en Estados Unidos, el estudio de Lang *et al.* (1996), del Instituto Técnico Nacional para Sordos, determinó las motivaciones y desmotivaciones de los docentes y administrativos para aprender lengua de señas. Entre sus resultados, un dato significativo para esta investigación es que la mayoría de las personas lo hacía para ser mejores en sus puestos de trabajo y crear relaciones afectivas con los estudiantes sordos mediante el uso de las señas. En la investigación de Lang *et al.*, los resultados de la motivación integrativa fueron más altos que los de la instrumental, pues para los estudiantes, aprender lengua de señas se trataba más que nada de solidaridad social, aunque también se indicó que los factores y las motivaciones pueden cambiar dependiendo de la cultura, lo social y lo político. Otro estudio, el de Prinzi (2007), aborda la implicación que tienen las motivaciones para aprender lengua de señas e indica que la motivación integrativa es fundamental, puesto que se necesita el deseo de interactuar con la comunidad y asimilar su cultura y vivencias. Sin embargo, la motivación instrumental también es importante, ya que se trata de querer expandir las oportunidades laborales y buscar mejores oportunidades de carrera. Una investigación más cercana a esta temática la realizan Bradaric y Mohr (2015), en Croacia, y, en su análisis, abordan las motivaciones integrativas, instrumentales y

afectivas de 198 estudiantes de la lengua de señas croata en un curso abierto de lengua. Las investigadoras usaron un cuestionario con 16 preguntas medidas según la escala de Likert, dividieron su población en aquellos que asistían obligatoriamente, como materia optativa o por pertenecer a una asociación. En los resultados encontraron que las personas que tomaban los cursos por elección propia tenían altos rangos de motivación afectiva e integrativa, mientras que los que lo hacían por obligación tenían una motivación instrumental alta, es decir, solo lo hacían por la profesión.

En general existen pocos estudios que describen las motivaciones para tomar este tipo de cursos. En la región sudamericana y, en particular, Ecuador, no se han encontrado estudios similares que aborden la motivación para aprender lengua de señas. Sin embargo, en una mirada distinta, desde la sociolingüística, otro tipo de análisis actual habla de las características de las personas que estudian este tipo de lenguas minoritarias y las identifican como *nuevos hablantes*. Este término no solo engloba las motivaciones de los aprendices, sino también la percepción que tienen los miembros de la comunidad minoritaria sobre las personas externas que desean acercarse a su ambiente cultural mediante el uso de su lengua. Para ellos, los nuevos hablantes, sin importar el nivel de lengua que tengan, son percibidos como carentes de autenticidad, pues no han vivido las mismas experiencias de los nativos hablantes. Se pensaría que, para denominar a una persona como nuevo hablante, este usuario debería tener, por lo mínimo, un dominio casi nativo de la lengua; no obstante, diferentes teóricos consideran que se puede ser un nuevo hablante aún con niveles básicos, pues lo que realmente caracteriza al término es que, primero, la lengua meta sea una lengua minoritaria y, segundo, que el hablante no pertenezca a su comunidad, considerándose así como alguien “externo” a ese contexto lingüístico y cultural (Dołowy-Rybińska, 2020). Se cree que el surgimiento de estos nuevos hablantes está vinculado a la existencia de programas de revitalización lingüística y cultural que hacen que cada vez más personas quieran aprender una lengua minoritaria para ampliar su repertorio multilingüe. Además, se considera que la actitud lingüística de este nuevo grupo es más positiva hacia la lengua meta que la misma actitud de los

hablantes nativos y, a pesar de la resistencia de estos últimos, los nuevos hablantes comúnmente defienden su derecho de aprender y utilizar la lengua meta en libre comunicación, rompiendo así sesgos culturales y prejuicios sobre personas externas que aprenden una lengua minoritaria (Belmar *et al.*, 2019).

Motivaciones para el aprendizaje de una lengua

El aprendizaje de otra lengua requiere que el estudiante pase por un periodo de gran esfuerzo intelectual, pero, un factor que influye con fuerza en el éxito, al menos en la instrucción de idiomas, es la motivación, ya que con ella se activan los aspectos cognitivos y emocionales que empujan el deseo propio de estudiar. El aprendizaje de un idioma es un proceso largo y demandante, por lo tanto, las ganas y actitud del estudiantado determinan la fluidez a la que se llega. La motivación tiene un carácter multidimensional que abarca varios factores como la integración social, necesidades comunicativas, logros académicos, interés y curiosidad. Si en un estudiante existe la presencia de algunas de estas variables, definitivamente el proceso se verá favorecido (Matanzas, 2016). Estos factores, de tipo externo e interno, deben ser canalizados dentro de las metodologías de enseñanza, pues, de esta manera, se ayudará a que el estudiante mantenga la persistencia, el esfuerzo intelectual y la dedicación (González y Rodríguez, 2017). Las motivaciones son de tipo psicosocial y socioafectivo y se componen de actitudes, percepciones, sentimientos o creencias preconcebidas en relación a la lengua que se aprende (Cristofol, 2014). En la enseñanza, por ejemplo, se puede usar la dimensión cultural de la lengua, para mostrar el lado social y humano de un grupo de personas y, de esta manera, incrementar la motivación. Cuando se conoce una cultura ajena, si esta llega a gustar, inmediatamente se impulsa el deseo de hacer amistades, viajar, pero más que nada, se llega a conocer a un grupo muy distinto de individuos con su propia visión del mundo y, por consiguiente, se desarrolla la empatía.

Para entender mejor los tipos de motivaciones que se pueden dar, esta investigación utilizó los conceptos presentados por los estudios de Robert Gardner y Wallace Lambert en los años setenta.

Según los autores, en el aprendizaje de idiomas, se puede distinguir entre la motivación integrativa, es decir, aquella que tiene como objetivo ser parte de la comunidad de hablantes, y la que tiene orientaciones instrumentales, cuya finalidad es mejorar la carrera, educación, economía y otros elementos sociales. Dentro de cada uno de estos tipos, la motivación puede variar en distintos niveles, es decir, baja o elevada; además, no tiene que haber un solo tipo de motivación, esta puede encontrarse dividida, de menor a mayor rango, entre ambas clasificaciones, por ejemplo, un alumno puede tener el deseo de integrarse a una comunidad y, al mismo tiempo, de mejorar su perfil profesional. Al hablar de motivaciones, no se podría decir con exactitud cuál es la que debería poseerse más para que el aprendizaje de la lengua sea exitoso. Sin embargo, se cree que la motivación integrativa es la que tiene más efectos positivos a largo plazo (Cristofol, 2014), esto se debe a que el objetivo final es ser parte de los hablantes, conocerlos, hacer amigos, compartir y, así mismo, conocer su cultura y ser parte de ella. Usualmente, a los estudiantes con motivación integrativa les gusta la otra cultura, las prácticas, la forma de vida y costumbres, por lo tanto, hay un sentimiento fuerte de pertenecer al grupo meta. La motivación instrumental, al contrario, tiene un objetivo más concreto, podría ser algo tan simple como pasar una materia, cumplir un crédito educativo, conseguir un trabajo, pasantía o una beca, hacer negocios, entre otros motores de crecimiento profesional, en este sentido, si esta motivación cambia o se acaba, inmediatamente se termina la relación con la lengua.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio realizado es de tipo descriptivo, pues tiene la finalidad de definir las características compartidas detrás de un grupo de personas, eventos, objetos u otros tipos de población (Guevara *et al.*, 2020), además, el diseño temporal es contemporáneo y transeccional, se estudia este evento en un momento único del tiempo. La investigación permitió determinar las motivaciones que tenían los estudiantes para inscribirse en la tecnicatura de Interpretación en Lengua de Señas. Para esto, se realizó una encuesta *online* enviada a los noventa y seis estudiantes que, en total, tenía

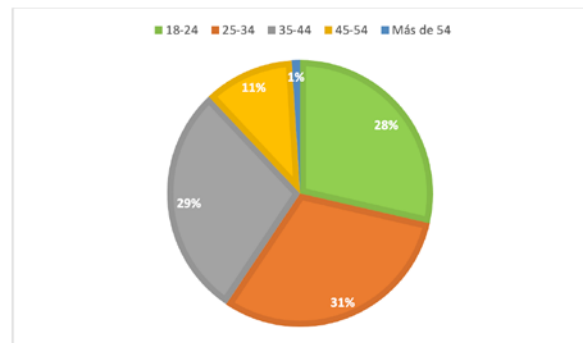
la carrera en primero, segundo y tercer año. De este total, solo noventa y un personas llenaron la encuesta hecha en formularios de Google Forms. El instrumento tenía un total de veintiún preguntas focalizadas en la temática y divididas en dos grupos, de acuerdo con la teoría de Gardner y Lambert. Las primeras siete preguntas buscaban determinar la motivación integrativa y se subclasificaron en familia, amistad, interés cultural, interés romántico y voluntariado; mientras que las últimas trece restantes se relacionaban con la motivación instrumental en las clasificaciones de profesión, trabajo, becas, economía y prestigio social. Cabe mencionar que cada una de las categorías nació de múltiples conversaciones con los estudiantes de la carrera, en las que, de manera general, ya habían expresado algunas razones para estar en el programa.

El cuestionario se hizo usando la escala Likert con los siguientes rangos: (1) totalmente en desacuerdo (TD), (2) en desacuerdo (D), (3) ni de acuerdo ni en desacuerdo (NAND), (4) de acuerdo (A) y (5) totalmente de acuerdo (TA). Al final, se realizó una pregunta abierta para identificar si había una motivación distinta a las enlistadas o alguna otra opinión referente a su decisión. El coeficiente de Alfa de Cronbach, aplicado a los ítems del instrumento, es de 0,83 que, según la interpretación de Oviedo y Campo (2005), tiene un nivel de confiabilidad aceptable, ya que está en el rango de 0,70-0,90. Esto indica que la consistencia interna del instrumento es fiable y válida. El análisis de los datos cuantitativos se realizó mediante la obtención de los porcentajes por respuesta de cada ítem y, aparte, los datos cualitativos se ubicaron dentro de las categorías de las motivaciones instrumentales e integrativas, para complementar algunas respuestas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, se presenta la información general obtenida referente a la edad y el sexo biológico de los estudiantes:

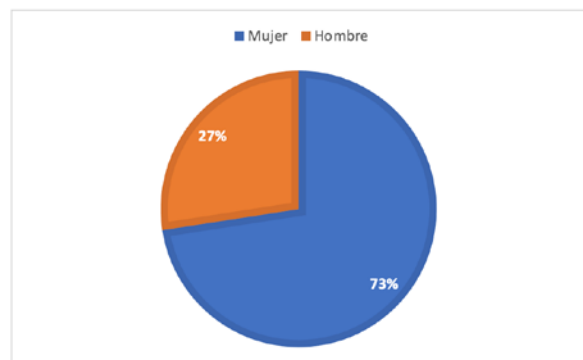
Figura 1. Rangos de edad



Fuente: elaboración propia (2021)

Con los resultados de la Figura 1, se puede determinar que el 31 % de los alumnos está en el rango de edad de 25 a 34 años; el 29 %, de los 35 a los 44; y el 28 %, de 18 a 24. Solo el 1 % de alumnos está en el rango de más de 54 años.

Figura 2. Sexo

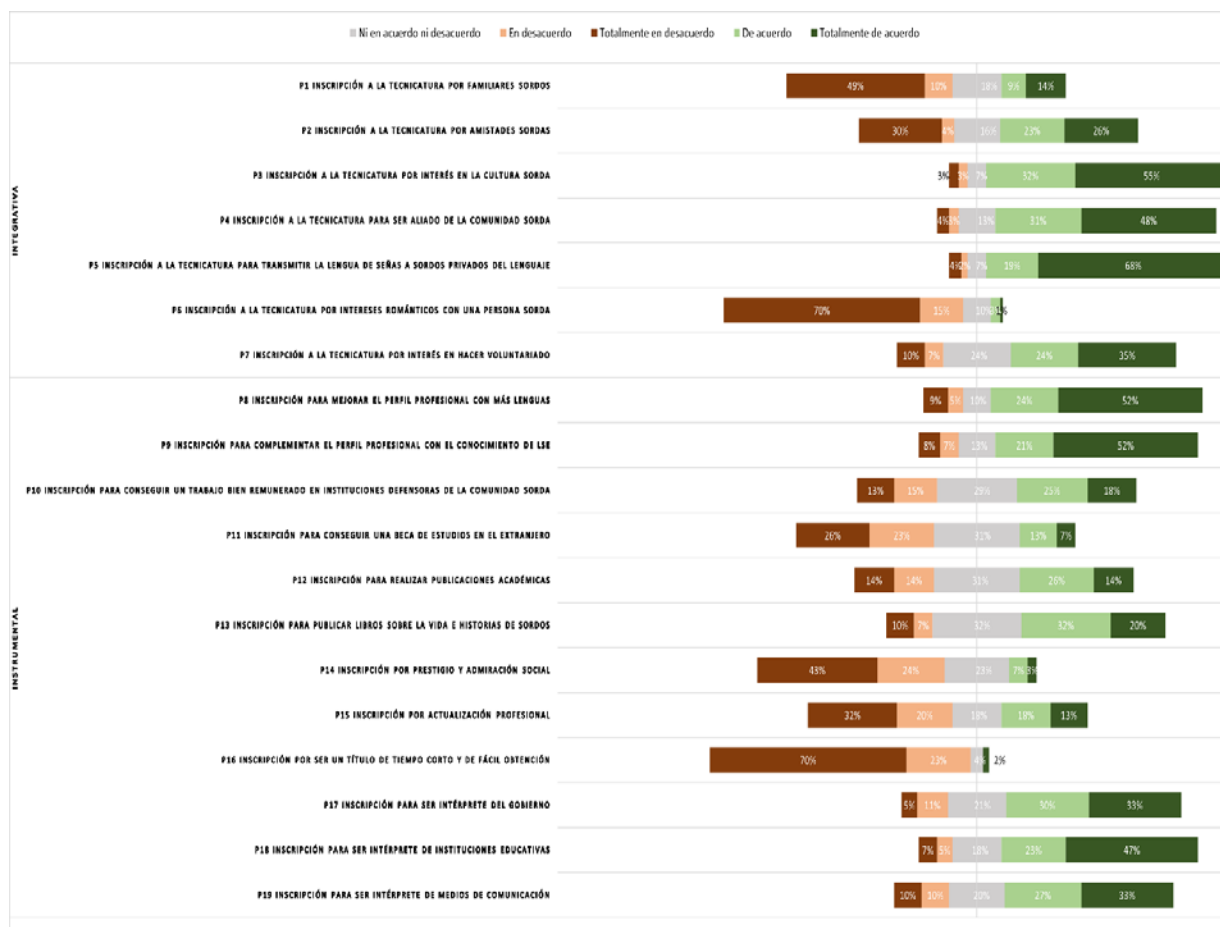


Fuente: elaboración propia (2021)

De acuerdo con la Figura 2, el 73 % de los estudiantes en la carrera son mujeres, mientras que el 27 % son hombres.

A continuación, para analizar los resultados referentes a los dos tipos de motivaciones —integrativa e instrumental—, los porcentajes totales obtenidos por cada una de las opciones de respuesta pueden visualizarse en el gráfico de barras divergentes. Sin embargo, para el análisis global se sumarán las opciones positivas (totalmente de acuerdo y en acuerdo) y negativas (totalmente de en desacuerdo y en desacuerdo) en un solo resultado.

Figura 3. Resultados porcentuales de las motivaciones integrativa e instrumental



Fuente: elaboración propia (2021)

Respuestas asociadas a la motivación integrativa

De acuerdo con la sección de la motivación integrativa, en las preguntas 1 y 2, se puede identificar que un pequeño grupo, 23 % de estudiantes de la carrera, tiene familiares sordos; mientras, el 49 % tiene amigos. Si se suman estos resultados, se evidencia que el 72 % se relaciona con sordos. En la tecnicatura, la mayor parte de materias se centran en la enseñanza de la lengua de señas, en este sentido, el aprendizaje inicial de la lengua o profundizar en los conocimientos ya adquiridos para mejorar la comunicación con los familiares podría haber sido una motivación. Una estudiante comparte la siguiente motivación asociada a estas preguntas: “Yo me inscribí porque quiero aprender lengua de señas y así apoyar a mi hija en la universidad, ya que no hay intérpretes y eso es un impedimento para que ellos [...] sigan

estudiando. Así también, puedo dialogar con la comunidad sorda, ya que tengo amigos sordos”.

Los resultados de la pregunta 3 indican que el 87 % de los estudiantes siente interés por la cultura Sorda. La *cultura*, como término aislado, se podría definir como un conjunto de saberes, tradiciones, ideas, concepciones y costumbres que son comunes a un pueblo. En el sentido de *cultura Sorda*, existen vivencias y experiencias compartidas que se construyen a partir de la carencia auditiva y esto, a su vez, marca la manera que tienen los sordos de relacionarse entre ellos y con los oyentes. La lengua está ligada directamente a la cultura y es mediante ella que expresamos nuestra manera de ver el mundo. Por lo tanto, el aprendizaje de lengua de señas no puede desvincularse del aprendizaje de las experiencias de la comunidad Sorda (Muñoz *et al.*, 2020). En la pregunta 4, el 79 % de los estudiantes estableció que quisiera ser aliado de la comunidad Sorda.

Un aliado es una persona que impulsa de manera positiva la cultura de la inclusión social, hace un esfuerzo consciente por conseguir beneficios para un grupo minorizado, es confiable y reconoce que existen muchas injusticias, agresiones y desigualdades (Atcheson, 2018). En correlación a las preguntas 1 y 2, si el 72 % de los estudiantes ya tenía relación de algún tipo con un sordo, es normal que nazca el interés de aliarse y conocer su mundo. Los resultados de estas preguntas concuerdan con los de las investigaciones de Lang *et al.* (1996) y de Bradaric y Mohr (2015), en el sentido de que, cuando hay una relación previa con los sordos, la motivación integrativa tiende a ser más fuerte, lo que, a su vez, se relaciona con los afectos y la solidaridad.

A esta temática se añaden los resultados de la pregunta 5, en la que el 87 % de los participantes señaló que quisiera transmitir la lengua de señas a sordos privados de la adquisición de una lengua. La privación lingüística ocurre cuando a un infante se le niega la posibilidad de adquirir una primera lengua desde el momento en el que nace. Este es un caso particular que siempre le ocurre a los sordos. Para los niños oyentes, el negarles la lengua sería un acto atroz, pero en personas sordas, la privación lingüística es la historia que más se repite, pues no se los expone a una lengua natural que les ayude a comunicarse, usualmente, se los fuerza en la oralidad, a menos que sus padres sean sordos. Esto ocurre porque se desconoce qué es la lengua de señas y sus beneficios para la persona sorda, así también, esto tiene raíz en el modelo tradicional médico, cuya finalidad es tratar de curar la sordera haciendo que el sordo escuche con implantes y hable produciendo sonidos. En la práctica, muy pocos sordos logran escuchar y pasan muchos años hasta que los familiares deciden inscribirlo en una escuela especializada en sordera. Los niños sordos, hasta que llegue este tiempo —si es que llega—, habrán perdido tiempo crucial del periodo adquisitivo de la lengua y, por tanto, habrán recibido un daño irreparable a nivel neurológico (Rodríguez, 2020). Los participantes de la encuesta, por tener familiares y amigos sordos, conocen de la injusticia de la privación de lengua. Sin embargo, la idea de transmitir la lengua de señas a personas sordas no es tarea fácil, ya que, desde la comunidad Sorda, no está bien visto y se toma como apropiación cultural.

En una entrevista para la BBC See Hear (2020), Paddy Ladd y Jephtha Asamoah, académicos británicos Sordos, establecen que este fenómeno es una situación en la que los oyentes, con una cultura dominante, se apoderan de la lengua de signos para tener control sobre ella por distintos motivos, sin considerar su historia, cultura y sentimientos. Pese a la visión negativa desde la comunidad Sorda, la intención de los estudiantes pareciera tener motivos de solidaridad social, pues expresaron su intención de ser aliados y este factor emocional también está en los resultados del estudio de Lang *et al.* (1996) y Bradaric y Mohr (2015). Para las personas que tratan de entrar a la comunidad Sorda, en su rol de nuevos hablantes, es normal ver cómo la comunidad lingüística minoritaria ejerce presión para que no usen su lengua, por ejemplo, hay nativos que se niegan a responder o que minorizan la capacidad del nuevo hablante para comunicarse. En consecuencia, hay alto grado de hostilidad por parte de la comunidad, pese a la aceptación actual de las lenguas minoritarias y el crecimiento de un buen número de cursos o círculos académicos, donde la mayoría de los practicantes de la lengua son los nuevos hablantes (Dołowy-Rybińska, 2020). Esta investigación no recopiló datos sobre si los estudiantes del programa conocían o no acerca de las prohibiciones para enseñar lengua de señas o si sabían del posible rechazo por parte de la comunidad, sin embargo, estudios futuros pueden abordar esta problemática.

Para finalizar con el análisis de las motivaciones de tipo integrativa, de las preguntas 6 y 7 se determinó que el 85 % de los estudiantes no se inscribió a la tecnicatura por tener intereses románticos hacia algún sordo y el 59 % se anotó con miras a hacer voluntariados. De acuerdo con la investigación de Bradaric y Mohr (2015), los estudiantes croatas que se inscribieron al curso de lengua de señas tenían también el deseo de hacer voluntariados. Sin embargo, las autoras indican que hay que promover la accesibilidad a organizaciones. Para los estudiantes que tuvieron experiencias previas con los grupos de sordos y que querían integrarse a la comunidad, la carrera podría haberse visto como una buena opción para introducirse a su mundo, pues es un vínculo importante para ponerse en contacto con las distintas asociaciones del Ecuador y todas las

entidades que trabajan para la sordera. Así, se concluye que la motivación integrativa tiene un alto nivel en los estudiantes inscritos en la carrera, pues su impulso principal fue el de pertenecer, ser aliado y conocer la cultura.

Respuestas asociadas a la motivación instrumental

De las preguntas 8 y 9 de la motivación instrumental, se puede ver que el 75 % de los participantes de la encuesta escogió la carrera para complementar su perfil profesional con el conocimiento específico de la lengua de señas. Muchas de estas personas ya poseían un título de tercer nivel en las áreas de ciencias de la educación, humanas, sociales e, inclusive, médicas; un título en interpretación es un añadido que buscan para impulsar sus carreras profesionales y ampliar el campo laboral. Este mismo factor —tratar de ser mejores profesionales— es una motivación que se verifica en el estudio de Lang *et al.* (1996), el que afirma que los trabajadores de la institución aprendían lengua de señas para dar una mejor atención al sordo, ya sea como docente o administrativo. Por lo tanto, las distintas respuestas presentadas a continuación permiten concluir que quienes se inscribieron a la carrera desean mejorar su perfil profesional, pero este deseo nace del contacto constante con personas sordas:

1. “Me inscribí porque me gustaría trabajar temas de sensibilización sobre la violencia en la comunidad sorda y brindar atención psicológica a las mujeres, NNA [niños, niñas y adolescentes] sordos y sordas”.
2. “Quiero ofertar mis servicios como psicóloga educativa a personas sordas en su lengua”.
3. “Mi carrera no se complementa con la lengua de señas; pero sí quisiera relacionarla con ella. Mi esposo y yo somos Ingenieros en Sistemas”.
4. “Me inscribí a la carrera, ya que deseo, en el futuro, realizar asistencia médica dirigida a las personas sordas, para así no necesitar de un intérprete y yo hacer a la vez de médica e intérprete”.
5. “Como docente me he encontrado con estudiantes sordos que no pueden aprender o no tienen la oportunidad de ingresar a una escuela/colegio, porque nadie del lugar conoce

LSEC [lengua de señas ecuatoriana]. Por ende, no acceden a la educación o desertan enseguida”.

6. “Mejorar mis procesos educativos para la población Sorda que atiendo dentro de mi lugar laboral”.
7. “Es importante que todas las instituciones públicas y privadas tengan [a] alguien que sepa lengua de señas”.
8. “Trabajo con personas con discapacidad, y esta carrera fortalece mis conocimientos y me ayuda en mi ámbito laboral”.
9. “En mi trabajo estoy en contacto permanentemente con la comunidad Sorda y no tengo un intérprete a tiempo completo para que me ayude en cada requerimiento”.
10. “Me inscribí porque me interesa trabajar en beneficio de las personas con discapacidad, en especial de niños, niñas y adolescentes. Adicional, considero que conocer lengua de señas se complementa con mi actual carrera de Psicopedagogía. Mi sueño es realizar intervención psicopedagógica con NNA en su propio idioma”.

En la pregunta 10, el 43 % de los estudiantes indica que se inscribió en la carrera para, a futuro, conseguir un trabajo bien remunerado en una institución defensora de la comunidad Sorda, como, por ejemplo, en fundaciones nacionales o internacionales, la ONU, varias ONG, entre otras; el 29 % no está en acuerdo ni en desacuerdo, y, por último, el 28 % está en desacuerdo, pues esta no fue una de sus opciones para decidir estudiar la carrera. Por otra parte, en la pregunta 11, el 49 % de los estudiantes establece que no se inscribió para aprender lengua de señas y conseguir una beca en el extranjero. El 31 % es indiferente a esta posibilidad y el 20 % restante sí contempló la posibilidad de que la lengua de señas le ayudara a ganarse una beca en instituciones fuera del país. Entre otras motivaciones, la pregunta 12 y 13 permitieron identificar que el 46 % de los estudiantes pensó en estudiar la carrera para realizar publicaciones académicas, ya sean artículos o libros. En referencia a estos datos, cabe añadir que en el país no existen muchos estudios realizados sobre la lengua de señas ecuatoriana, por lo tanto, trabajar en investigaciones acerca del idioma, la identidad y la cultura Sorda fortalecería

la producción de recursos educativos y también la difusión de información importante para impulsar procesos de inclusión social plena para las personas sordas.

En la gráfica, en la pregunta 14, se puede ver que solo el 10 % de los alumnos estudia la carrera por motivos de prestigio social; el 23 % restante es indiferente a esta posibilidad y el 67 % estaba en desacuerdo, esto puede deberse a las percepciones sociales que se tienen respecto a la sordera y la discapacidad. Tal como lo estableció Esteban *et al.* (2018) y Pérez (2014), la comunidad Sorda es un grupo minoritario, cuya lengua no ofrece oportunidades de desarrollo económico y personal en vinculación al mundo globalizado, pues su rol es cumplir con la exclusiva función de facilitar la comunicación con los sordos. Por lo tanto, hay una conciencia colectiva, previa a la inscripción de la carrera, de entender que la lengua de señas no otorga prestigio en la sociedad actual. Más información de las preguntas 13 y 14 permiten identificar que solo 31 % de los estudiantes se anotó en la carrera para actualizarse profesionalmente, porque pensó que la carrera era corta y fácil, al contrario del 52 % que no buscaba una actualización. De esta información, el 93 % no creyó que la obtención de un título de tecnicatura era fácil.

Finalmente, en las preguntas 17, 18 y 19, se obtuvo que el 63 % de los estudiantes se inscribió en la carrera, porque quería trabajar de intérprete de lengua de señas en instituciones gubernamentales; el 70 %, de intérprete en las instituciones de educación del Ecuador; y el 60%, de intérprete en medios de comunicación. Estos datos indican que el 65 % de los inscritos aspira ejercer como intérprete en alguno de estos campos laborales. En este sentido, se necesitará realizar otros estudios que presenten datos sobre la inserción laboral de los graduados de la carrera. Para tener una real inclusión de las personas sordas en la sociedad, hay que integrar a más personas capacitadas en la lengua de señas en sitios como escuelas, colegios, universidades, instituciones públicas y privadas, entre otros, para facilitar los procesos comunicativos. Además, la Ley Orgánica de Comunicación (2019), en el Artículo 37, establece que se debe garantizar los derechos de comunicación de las personas con discapacidad y que progresivamente se debe añadir en los medios

de comunicación social un recuadro que brinde servicios de interpretación en lengua de signos. Por consiguiente, un mayor número de personas formadas en el área deberían ser convocadas a participar en los procesos de transmisión de información, en todos los medios de comunicación, incluyendo los que se encuentran ubicados en internet, como redes sociales, transmisiones radiales *online*, canales de videos, etc.

Finalmente, en la opción de respuesta final, donde se debía compartir otras motivaciones para haberse inscrito en la carrera, dos estudiantes respondieron lo siguiente:

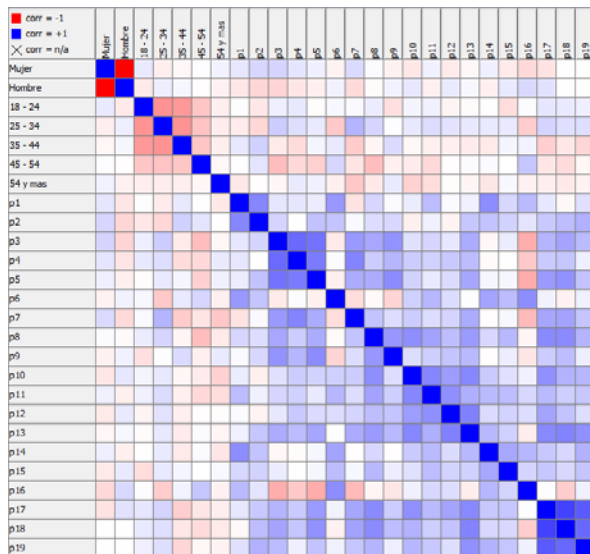
1. “Quiero continuar aprendiendo con el grupo de sordos en el proyecto de traducción de la biblia”.
2. “Me inscribí en la tecnicatura para poder servir dentro de mi iglesia”.

En referencia a la motivación instrumental, aproximadamente el 73 % de estudiantes de la tecnicatura escogió la carrera para complementar su perfil profesional, puesto les apoya en las distintas áreas laborales en las que tienen contacto constante con personas sordas, además, con la carrera esperan poder interpretar, principalmente, en instituciones educativas. Estos resultados se alinean parcialmente con las investigaciones mencionadas, Lang *et al.* (1996) y Bradaric y Mohr (2015), ya que la motivación integrativa es más alta en todos los casos. En otras palabras, para estos estudiantes, lo laboral quedaba debajo de la integración, pues el aprendizaje de lengua de señas ocurría más por solidaridad social, para crear vínculos, hacer amigos e integrarse a la comunidad. En los resultados se puede notar que la motivación integrativa es alta, inclusive se puede concluir que fue el motor inicial, sin embargo, este factor sí está fuertemente vinculado a las posibilidades de ampliar el campo laboral. Por lo tanto, las dos motivaciones están correlacionadas con causas y fines específicos.

Para determinar si existía una correlación entre las motivaciones seleccionadas, el sexo de los participantes y la edad, se utilizó el coeficiente de Pearson que permite analizar el grado de relación de dos variables. Con este coeficiente no se encontró relación alguna entre las categorías mencionadas. Esto quiere decir que las motivaciones de los distintos grupos —hombres

y mujeres, y según los rangos de edad— son personales y no se asocian al sexo biológico o al grupo etario.

Figura 4. Correlaciones sexo y edad y las motivaciones integrativas e instrumental



Fuente: elaboración propia (2021)

Este estudio se realizó específicamente con los estudiantes de Interpretación en Lengua de Señas del Instituto Tecnológico Cre-Ser, cuya población estudiantil es pequeña, por lo tanto, las características compartidas de este grupo en particular no podrían ser generalizadas a otros sujetos que también estudian lengua de señas en los cursos abiertos que se ofertan alrededor del país. Otros estudios más amplios podrían determinar si las motivaciones a nivel integrativo e instrumental son las mismas o parecidas, ya que hay diferencias entre tomar cursos y estudiar una carrera como tal. También, este análisis se vio limitado en la presentación de información de los participantes en la dimensión espacial, debido a temas de accesibilidad y en datos de tipo cualitativo, ya que la aplicación del instrumento se llevó a cabo durante la pandemia de covid-19, por lo que fue muy difícil realizar entrevistas y obtener más detalles específicos sobre otros tipos de motivaciones en los estudiantes. Por otro lado, cabe mencionar que el número de estudios previos en la temática de las motivaciones para estudiar lengua de señas es muy reducido, inclusive, este factor se menciona en la investigación de Bradaric y Mohr (2015). En este sentido, las descripciones de los datos analizados se centran en explicar los trasfondos sociales de cada una de las respuestas y en realizar hipótesis

del por qué se encuentran ciertas tendencias, por ejemplo, el haber elegido estudiar la carrera luego de estar en contacto con sordos.

CONCLUSIONES

Este estudio se enfocó principalmente en identificar las motivaciones que los estudiantes tuvieron para inscribirse en la carrera de Interpretación en Lengua de Señas, tomando en cuenta que socialmente este idioma vive una situación diglósica en la que su rol y función se ve minorizada frente al oralismo. Para esto, se enlistó un grupo de posibles razones clasificadas de acuerdo con la teoría presentada por Gardner y Lambert, sobre la motivación integrativa e instrumental en el proceso de aprendizaje de una lengua. Los datos encontrados permitieron determinar que ambas motivaciones estuvieron conectadas al momento de inscribirse en el programa, ya que inició con la búsqueda de querer complementar la carrera, pero, al mismo tiempo, la necesidad nació del contacto previo que ya tenían con familiares, amigos, clientes o conocidos sordos. En este sentido, tanto lo instrumental como lo integrativo son motivaciones presentes en los perfiles de quienes decidieron tomar el programa. Cabe resaltar, además, que el 60 % de los inscritos tiene de 25 a 44 años, por lo tanto, en su mayoría, son adultos que ya cursaron una carrera, muchos de ciencias humanas y sociales. De acuerdo con los hallazgos, debido a la constante presencia de personas sordas en sus ámbitos laborales, se motivaron y decidieron estudiar interpretación.

El contacto con personas sordas, en especial cuando se convive con ellos, ya sea como familiar o en lo laboral, en las escuelas o centros de apoyo, automáticamente, permite conocer una realidad muy injusta que parte de la privación de la lengua en la niñez, la falta de acceso a la información sobre esta discapacidad, los prejuicios, la perspectiva médica, el oralismo, los problemas comunicativos, la discriminación y la falta de ayuda social. Por estos motivos, se entiende la empatía de los estudiantes hacia los sordos y las ganas de ser aliados para luchar en la búsqueda de cambios inclusivos, especialmente en lo que respecta a la temática de la transmisión de la lengua de señas, ya que así se mejoraría el acceso a la comunicación y se lograría que otras generaciones de sordos

puedan tener una lengua y no afectar su desarrollo cognitivo-social. En estos datos también se explica el interés de la mayoría de los estudiantes por poder enseñar lengua de señas, aunque dentro de la comunidad no esté bien visto por problemas relacionados a la apropiación cultural y otros factores asociados. Sin embargo, cabe añadir que, de acuerdo con los resultados, la intención de la enseñanza de la lengua de señas, por parte de los estudiantes, no gira en torno a la posibilidad del lucro monetario; según sus respuestas, solo intentan hacer un cambio positivo desde su ámbito profesional.

Por otro lado, un dato significativo de la investigación es que el 73 % de los estudiantes son mujeres, quizá madres, amigas, hermanas, profesionales de la psicología, educación, personas que han determinado, gracias a la encuesta, que no buscan prestigio ni admiración social. Muy pocos de los estudiantes inscritos en la carrera piensan que, con el conocimiento de la lengua de señas, van a conseguir un trabajo bien remunerado, becas o hacer publicaciones de algún tipo, más bien, su deseo es interpretar en el ámbito educativo, por consiguiente, quieren ser el puente de acceso a la educación para las personas sordas. Se puede ver cómo se conecta la motivación instrumental, en el sentido del querer mejorar profesionalmente, y la motivación integrativa, con el deseo de ser parte del grupo, un aliado, un puente comunicativo para mejorar las condiciones de vida de otros seres. Para finalizar el análisis, desde una mirada puramente sociolingüística, las dos motivaciones abordadas en esta investigación permiten trazar a breves rasgos el perfil ecuatoriano de los nuevos hablantes o, en este contexto, los *nuevos signantes*, en el sentido específico de saber quiénes son las personas que demuestran interés en estudiar una lengua minoritaria. Así, se concluye que los estudiantes de la tecnicatura son un grupo externo a la comunidad y a la sordera, pero que tienen actitudes positivas hacia su mundo y lengua, buscan conocer la cultura, desean difundir la lengua, no tienen prejuicios, quieren comunicarse libremente, en su derecho y anteponiéndose a cualquier concepción negativa o la resistencia de la comunidad. Su impulso es la carencia de profesionales que puedan establecer contacto con las personas sordas, la educación, la empatía y la solidaridad social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amezcu, T. y Amezcu, P. (2018). Contextos inclusivos: el reconocimiento de la lengua de signos como derecho de las personas con diversidad funcional. *Index.Comunicación*, 8(2), 123-148.
- Acheson, S. (2018, noviembre 30). Allyship-The Key to unlocking the power of diversity. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/shereatcheson/2018/11/30/allyship-the-key-to-unlocking-the-power-of-diversity/?sh=380eaf6a49c6>
- BBC See Hear. (2020, marzo 26). *Entrevista de BBC See Hear con Paddy Ladd y Jeptha Asamoah*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=U6RQR5Hsk3E>
- Belmar, G.; Boven, C. y Pinho, S. (2019). Why do adults decide to learn a minority language? a study of the motivation(s) of potential new speakers of west Frisian. *Sustainable Multilingualism*, 1-22.
- Bradaric, S. y Mohr, R. (2015). Motivation in learning Croatian Sign Language (HZJ). *Logopedija*, 5, 10-17.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades. (2020). *Estadísticas de Discapacidad*. <https://www.consejodiscapacidades.gob.ec/Estadisticas-de-Discapacidad/>
- Cristofol, B. (2014). *Estudio de la motivación, actitud, estrategias y personalidad de los estudiantes de español como segunda lengua* [Tesis de maestría]. Universidad de Girona. https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/11665/CristofolGarciaBlanca_Treball.pdf?sequence=1
- Dołowy-Rybińska, N. (2020). "No one will do this for us" *The linguistic and cultural practices of young activists representing European linguistic minorities* (Vol. 14). Peter Lang.
- Esteban, M.; Aroca, E.; Mónica, R. y Sánchez, D. (2018). ¿Las lenguas de signos siguen siendo lenguas minorizadas? Política y planificación lingüísticas. *Actas Do XIII Congreso Internacional de Lingüística Xeral*, 328-335.
- González, M. y Rodríguez, B. (2017). Factores motivacionales de los adultos para el estudio de una lengua extranjera. *Pedagogía Social Revista Universitaria*, 129-143.
- Guevara, G.; Verdesoto, A. y Castro, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Recimundo*, 163-173.
- Lang, H.; Foster, S.; Gustina, D.; Mowl, G. y Liu, Y. (1996). Motivational Factors in Learning American Sign Language. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 1(3), 202-212.
- Ley Orgánica de Comunicación. 2019. <https://www.telecomunicaciones.gob.ec/wp-content/uploads/2020/01/Ley-Organica-de-Comunicaci%C3%B3n.pdf> (2019).
- Matanzas, M. (2016). *La motivación en la adquisición de una segunda lengua* [Tesis de grado]. Universidad de Cantabria.
- Muñoz, K.; Bravo, A. y Bahamonde, C. (2021). *Cultura sorda y tics. Variables para el desarrollo de la lengua de señas chilena*. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.1835>
- Naciones Unidas. (2020, septiembre 23). *¡Las lenguas de señas son para todos!* Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/observances/sign-languages-day>.
- Oviedo, H. y Campo Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, xxxiv(4), 572-580.
- Pérez, O. (2014). Las personas sordas como minoría cultural y lingüística. *Dilemata*, 15, 267-287.
- Prinzi, L. (2007). *Motivation and second language learning: Implications for ASL* [Tesis de maestría]. Rochester Institute of Technology. <https://scholarworks.rit.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=4992&context=theses>
- Redacción El Universo. (2020, julio 4). Opciones para aprender el sistema de lenguaje de señas de Ecuador. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/07/03/nota/7894152/opciones-aprender-lenguaje-senas-ecuador/>
- Rodríguez, M. (2020). Privación lingüística: el caso de la lengua de señas. *Aiedi*. <https://www.aiedi.org/2020/01/17/privacion-linguistica-el-caso-de-la-lengua-de-senas/>